



1.- Marta y María. ¿Con cuál de las hermanas te identificas más?

2.- Andas inquieta y nerviosa... ¿En qué momentos caigo en el activismo?, ¿cuáles son las "tantas cosas" que me quitan la paz?

3.- Ha escogido la mejor parte. ¿Nace tu actividad de la escucha de la Palabra y de la contemplación?

Señor, al leer tu Palabra hoy itengo tanto en lo que reflexionar!

También yo soy esa Marta que anda inquieta

y nerviosa con tantas cosas,

esa Marta que intenta tenerlo todo bajo control,

esa Marta que siempre tiene que tener un plan B preparado

esa Marta que se afana en preparar la visita

y luego no gusta de estar sentada frente al invitado

porque no tiene tiempo

o porque cuando esto sucede ya está agotada.

Señor, en la oración de hoy te pido para que me concedas

el don de la serenidad, el don de la paciencia,

el don de gustar internamente las cosas que suceden,

el don de sentarme frente a ti

y disfrutar de tu amistad estando a solas,

el don de escuchar qué me dices,

el don de vivir menos disperso y más centrado,

sirviendo, sí, pero sin olvidar que sirvo porque te conozco,

porque te quiero y porque ocupas

el centro de mi corazón.

Señor,

haz que mis pasos se acompañen con los tuyos.

Haz que siga aprendiendo de ti

cómo quieres que sea, viva y crea.

Así sea



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2131 - 16° TIEMPO ORDINARIO
17 - JULIO - 2022

Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo: "Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo." Contestaron: "Bien, haz lo que dices." Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: "Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza." El corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron. Después le dijeron: "¿Dónde está Sara, tu mujer?" Contestó: "Aquí, en la tienda." Añadió uno: "Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo."

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. el que así obra nunca fallará. R.



**Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses 1, 24-28**

Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo.

**Evangelio según San Lucas 10, 38-42.**

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano." Pero el Señor le contestó: "Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán."

Dan de la Palabra

Encontramos, en este pasaje, dos mujeres que tipifican dos aspectos que deben estar presentes en todo discípulo de Jesús: acción y contemplación.

Marta acoge a Jesús en su casa, cosa que no estaba "bien visto" en el ámbito judío, y se afana para que todo esté listo a tiempo. Su hermana María, en actitud de "discípulo", escucha la palabra de Jesús, cosa que no debía hacer, pues las mujeres no podían estudiar la Ley ni aprender de ningún maestro. Marta, que no ha entendido la actitud de su hermana, se queja ante el Señor.

Jesús reprende, de manera cariñosa, a Marta; no critica el servicio que realiza, sino cómo se ha dejado absorber por él; la solicitud por su huésped es auténtica, pero las "muchas cosas" bloquean su acción y provocan angustia. Y Jesús la invita a mirar la actitud de su hermana.

María ha elegido la mejor parte; si consideramos que la palabra "parte" alude en el Antiguo Testamento a la herencia que Dios distribuye entre las tribus, podemos decir que María ha elegido como el salmista: "El Señor es el lote de mi heredad y mi copa".

Evidentemente, Marta y María no son sólo dos personas, sino ante todo dos actitudes que no pueden mantenerse una sin la otra en los seguidores de Jesús. En una época como la nuestra, en la que pasamos el día pendientes del reloj, este pasaje puede constituir un toque de atención y de serenidad para revisar nuestras actividades y el modo de realizarlas, por si acaso están disfrazadas de servicio cristiano pero no hunden sus raíces en "lo fundamental".

